

ESPECIAL



El empeño

que todo lo puede

6

Sri Rama y el hijo de Sumitra, Lakshman, llegaron al lago Pampa, abundante en flores y peces. Rama, al comienzo se sintió deleitado, pero al recordar el secuestro de Sita, preso de amor por ella y sintiendo profunda separación, habló de la siguiente manera: “Al estar este lago adornado con flores de loto y azucenas, con variedad de árboles de toda descripción, y rodeado de encantadoras montañas, ciertamente es precioso y complaciente contemplarlo. Pero, atormentado como estoy, con el triste pedido de Bharat y el rapto de Sita, este mismo lago pintoresco, sus bosques y sus frescas aguas aumentan mi aflicción”.

“¡Oh, Lakshman!, cómo recuerdo que el cantar de los cuclillos y el caer del agua en las cascadas sobrecogía de júbilo a mi querida Sita cuando estaba en la ermita, mientras que las notas que producían los variados tipos de pájaros hacían crecer su curiosidad y, tiernamente, me preguntaba sobre aquellas especies”.

“El fuego de este tormento que me consume aumenta con los encantos de la primavera, la brisa fresca, portadora de la fragancia de las flores, deliciosa al tacto. Toda esta hermosura es fuego para mí; pues evoca a mi amada, y si antes la consideraba placentera, ahora, desprovisto como estoy de la presencia de Sita, me es amarga”.

Por un instante se calló, luego continuó diciendo: “Incapaz de ver a Sita, privado de oír sus palabras dulces y desesperanzado por no ver sus maravillosos ojos de pétalos de loto encantados con la preciosura de estos paisajes, la vida ya no me atrae”.

“Este mismo escenario que antes motivaba mi alegría, ahora no es más que el ímpetu de mi tristeza. Fíjate, Lakshman, en los numerosos árboles cautivadores que se encuentran abrazados por enredaderas, las cuales parecen jóvenes enamoradas, cuyos cabellos son mecidos por el viento”.

Así Rama describía con detalle el encanto escénico de la naturaleza y cuanto sucedía lo relacionaba con su desolación. “¿Cuándo volveré a escuchar a esa princesa de Videha; excelente, dulce, sonriente y graciosa? Aquella joven y virtuosa dama, quien, escondiendo las penurias de la vida en el bosque, me hablaba amorosamente pareciendo no sufrir dificultades y estando siempre feliz”.

“Qué le diré a mi madre Kausalya cuando me pregunte: “¿Dónde está la princesa?”. ¡Parte! Oh, Lakshman, y ve donde Bharat, quien tiene tanto cariño por sus hermanos, pues ya no soy capaz de sobrevivir sin la hija de Janak”.

Lakshman, observando el estado de su hermano, le dijo: “Ten fortaleza ¡oh, Rama!, sé proactivo, no te aflijas. ¡Oh, joya entre los hombres!, el intelecto de aquellos cuya mente está libre de culpa nunca está desanimado. El estado de aflicción mental, originado en la desolación, debe ser abandonado, pues incluso una rama mojada empieza a quemarse al excesivo contacto con el fuego”.

“¡Oh, querido hermano!, Ravana no sobrevivirá aún si se escondiere en las regiones subterráneas Patala, o en regiones más oscuras que aquellas. Encontraremos a ese ogro y lo mataré, incluso si él insistiera en entregar a Sita.¹

¡Oh, noble! la mentalidad del desánimo debe ser siempre abandonada; en cambio, mejor es realizar esfuerzos con energía. Merecedor señor, no hay mayor poder que el empeño, en realidad, por imposible que parezca, nada es difícil de lograr si se imprime suficiente esfuerzo;² los hombres que se esfuerzan, cuando deben enfrentar los deberes más difíciles, no se descorazonan; entonces, no continúes lamentándote, pues ello no es adecuado para quien ha disciplinado su mente”.

Fuente: Valmiki. (2014). El empeño que todo lo puede. En *El Ramayana* (Canto IV. Kishkindha kanda. El libro del reino de los simios, pp. 346-347). Universidad Internacional Euroamericana. <https://archive.org/details/ramayana-parte/3/Ramayana%20parte%202/page/346/mode/1up>

1 El secuestro de una esposa ajena tiene en la cultura védica pena de muerte y, siendo Lakshman un kshatriya, tenía el derecho de imponer personalmente tal castigo.

2 Un conocido maestro espiritual, Srila Bhaktivedanta Swami Prabhupada, solía citar este dicho a algunos discípulos que encontraban imposibilidades sin haber agotado vías o realizado aún suficientes esfuerzos: “Imposible es una palabra que se encuentra únicamente en el diccionario de los tontos”. Aunque en última instancia la Providencia es el factor decisivo en la acción, sin esfuerzo por parte de uno, ni siquiera las oraciones son efectivas. Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo, pues los obstáculos en la vida son pruebas.